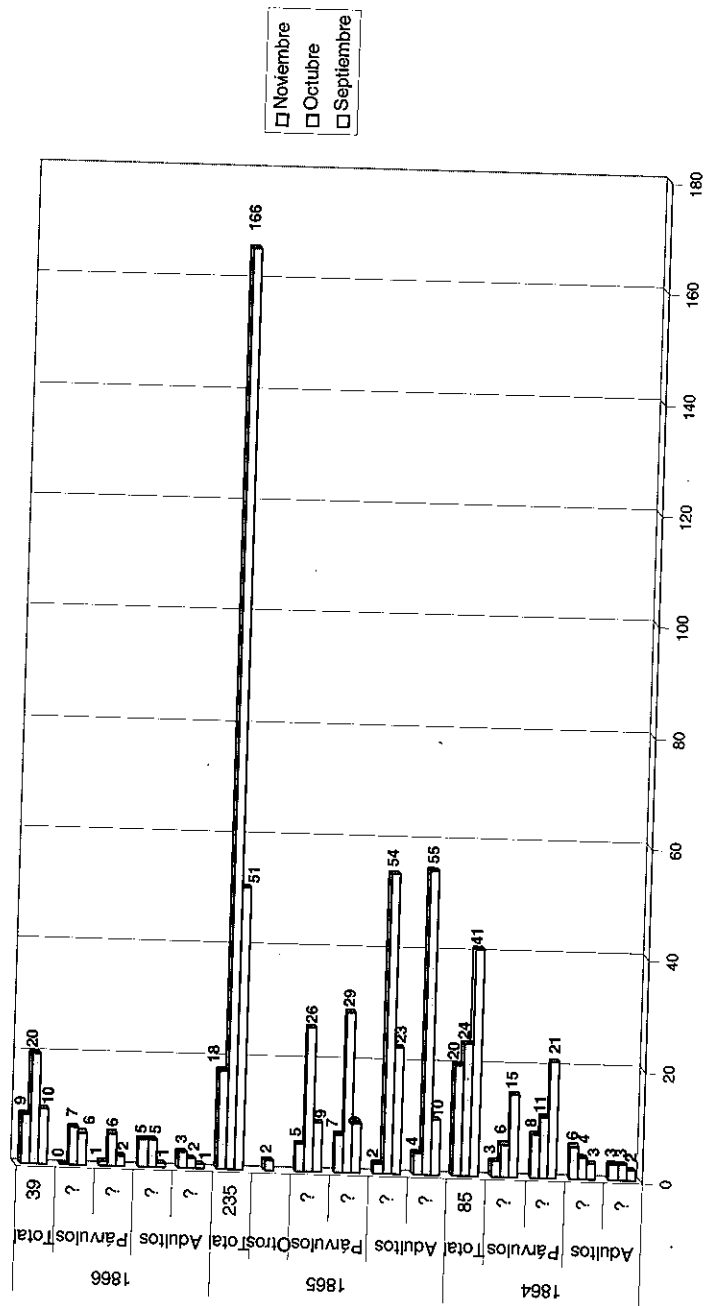


Fallecidos en los meses de septiembre, octubre y noviembre de 1864, 1865 y 1866



LA PARROQUIA DE SAN BLAS DE SALVATIERRA DE LOS BARROS: UN EJEMPLO DE BÓVEDA ENJARRADA

José Ángel Calero Carretero
 I.E.S. «Santiago Apóstol» (Almendralejo)
 jacaleroc@hotmail.com Barrero
 Juan Diego Carmona Barrero
 Arquitecto Técnico (Alange)
 juandiegocarmona@gmail.com

LA PARROQUIA DE SAN BLAS DE SALVATIERRA
DE LOS BARROS: UN EJEMPLO DE BÓVEDA
ENJARRADA.

José Ángel Calero Carretero

I.E.S. «Santiago Apóstol» (Almendralejo)

jacalero@hotmail.comBarrero

Juan Diego Carmona Barrero

Arquitecto Técnico (Alange)

juandiegocarmona@gmail.com

Resumen

La necesidad de reparar la techumbre de la parroquia de San Blas de Salvatierra de los Barros como consecuencia de una grave patología provocada por la humedad, ha permitido estudiar un caso característico de bóveda enjarrada. Las bóvedas enjarradas y con relleno de vasijas de barro, tienen una larga tradición en la arquitectura española desde los inicios del arte gótico y así se constata en edificios tan significativos como las catedrales de Barcelona y Sevilla aunque, es sabido, que ya en el mundo antiguo se utilizaban los recipientes de cerámica en la construcción.

La técnica de construcción de bóvedas enjarradas consiste, en esencia, en recubrir la bóveda por su cara exterior con enjarre, una mezcla de yeso o cal y arena y superponer una capa de tierra sobre la que, en ocasiones, se apoya un conjunto de piezas de cerámica, dispuestas según su volumen, que crean un espacio entre la propia bóveda y el tejado que cumple, a nuestro juicio, tres funciones: como cámara de aire con fines térmicos, como protector de la bóveda aligerando el peso y como caja de resonancia. En el caso de Salvatierra, además, ha permitido la recuperación de más de medio millar de piezas de su alfarería tradicional, que se

pueden fechar a partir del siglo XVI, y facilitarían el estudio de la cerámica de la localidad que debe considerarse la capital peninsular de la artesanía del barro con más de veinte alfares en pleno funcionamiento.

PALABRAS CLAVE: Bóvedas enjarradas, alfarería, Salvatierra de los Barros.

Salvatierra de los Barros es una pequeña localidad extremeña situada al sudoeste de la provincia de Badajoz, en las primeras estribaciones de la Sierra de Jerez de los Caballeros. Pese a su toponimia, Salvatierra no puede ser incluida en la rica comarca de la Tierra de Barros por cuanto ni desde el punto de vista geológico, ni geográfico, ni agrícola, ni económico, ni tan siquiera etnográfico, puede asociarse a la zona de la que es capital Almendralejo y que se caracteriza por sus feraces depósitos arcillosos terciarios que la convierten en una de las comarcas más ricas de la Península¹.

Por lo que a Salvatierra de los Barros se refiere, el topónimo de los Barros² hay que relacionarlo con otro tipo de arcillas que, por sus especiales características de maleabilidad y porosidad³, son idóneas para fabricar vasijas para contener agua, una circunstancia que convierte al pueblo en el centro alfarero más importante de la Península desde el siglo XVIII⁴ y, aun cuando es sabido y evidente el retroceso de la artesanía del barro desde la década de

¹ ALMENDRO TRIGUEROS, Juan Pablo, LÓPEZ PIÑEIRO, Antonio y GARCÍA NAVARRO, Arturo. *Principales suelos agrícolas de Tierra de Barros. Capacidad de uso y fertilidad*. Almendralejo, 2004.

² CALERO CARRETERO, José Ángel. «El topónimo de los Barros». *El Atrio* 8, 2005. pp. 7-8.

³ GARCÍA RAMOS, G. y RODRÍGUEZ MONTERO R. «Arcillas cerámicas de Salvatierra de los Barros (Badajoz)». *Química e Industria* 11, 1971. pp. 57-62.

⁴ *INTERROGATORIO DE LA REAL AUDIENCIA DE EXTREMADURA A FINALES DE LOS TIEMPOS MODERNOS. PARTIDO DE BADAJOZ*. Mérida, 1994. pp. 501-502.

los 60 de la centuria pasada⁵, la realidad es que todavía, actualmente, según datos de la Asociación de Alfareros, se contabilizan veinticuatro talleres totalmente operativos. Este hecho ha propiciado que la Red de Museos de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura, haya auspiciado la creación del Museo de Alfarería que, catalogado como *Museo de Identidad*, cuanta con el patrocinio del Ayuntamiento de la localidad⁶ y se ha convertido en foco de investigación de la cerámica tradicional⁷, en centro de dinamización cultural y atractivo turístico⁸ y recurso didáctico de primer orden para el conocimiento de las raíces de identidad de la zona⁹.

Pero, al margen de la alfarería, que constituye como se ha dicho el principal rasgo de identidad de la localidad, Salvatierra de los Barros reúne otros atractivos que merece la pena señalar por cuanto nos permite entender la dinámica histórica de la localidad.

En primer lugar la dehesa¹⁰, un ecosistema de gran valor medioambiental y económico que, además, de soporte de una ganadería extensiva basada en el cerdo ibérico, posibilita otros apro-

⁵ En la década de los setenta del siglo pasado, se contabilizaban en Salvatierra sesenta alfares. Cfr. SESEÑA, Natacha. *Cacharrería popular. La alfarería de basto en España*. Madrid, 1997. pp. 187-194.

⁶ ALBA CALZADO, Miguel, CALERO CARRETERO, José Ángel y GONZÁLEZ CASTAÑOS, Reyes. «El Museo de Alfarería de Salvatierra de los Barros». *Revista de Museología* 32, 2005. pp. 146-152.

⁷ A título de ejemplo de las investigaciones en curso cfr. *IBÍDEM*. «Las pieza(s) clave(s) del Museo de Alfarería de Salvatierra». *Revista de Ferias*. Salvatierra de los Barros, 2005. pp. 83-86.

⁸ CALERO CARRETERO, José Ángel y GIMENO FLORÍA, Fernando. «El Museo de Alfarería de Salvatierra de los Barros: un recurso cultural y didáctico para el desarrollo sostenible». *XI Jornadas Ibéricas de Olaria e Cerâmica*. Reguengos de Monsaraz, 2005. (e.p.).

⁹ SEMINARIO EL MUSEO. *Guía didáctica. Museo de Alfarería de Salvatierra de los Barros*. Mérida, 2006.

¹⁰ *INFORME DE PROSPECTIVA DE LA DEHESA*. Badajoz, 2000.

vechamientos y uso alternativos como el turismo rural apoyado en sus indiscutibles atractivos paisajísticos.

En segundo lugar sus orígenes, vinculados al mundo romano, periodo del que aun pueden verse algunos testimonios por las calles del pueblo¹¹, en los muros de la Parroquia de San Blas¹² (Fig.1) o en los restos de la ermita de Santa Lucía¹³ de donde procede una interesante inscripción, dedicada a la diosa *Ataecina Proserpina Turibrigensis*¹⁴, conservada en el Museo de Alfarería en la actualidad, testimonios que confirman un hábitat disperso pero que, en la misma medida, desmienten la afirmación de la historiografía decimonónica¹⁵ de que el actual casco urbano de Salvatierra fuera

¹¹ FITA COLOMÉ, Fidel. «Nuevas lápidas romanas de Tarragona, Palencia, Salvatierra de los Barros, Baeza y Nava de Mena». *Boletín Real Academia de la Historia* XXVI, 1985. pp. 73-77.

¹² MATEOS CRUZ, Pedro. «Sarcófagos decorados (o sus cubiertas) en Augusta Emerita». *Excavaciones Arqueológicas*. Memoria 6, 2000. pp. 447-448. En contra de la opinión del Dr. Mateos Cruz, creemos que el fragmento de sarcófago empotrado en los muros de la Parroquia de San Blas no es un trozo de la tapadera sino de un lateral. Compartimos, sin embargo, su clasificación y cronología.

¹³ *IBÍDEM* y CABALLERO ZOREDA, L. (eds.) *Repertorio de arquitectura cristiana en Extremadura: época tardoantigua y medieval*. Mérida, 2003. Anejos de Archivo Español de Arqueología XXIX. pp. 99-101. La ficha, elaborada por nuestro amigo y compañero Miguel Alba Calzado, plantea para santa Lucía una adscripción, posiblemente, mozárabe. En nuestra opinión, Santa Lucía es un edificio de cronología, cuando menos, tardorromano. Cfr. CALERO CARRETERO, José Ángel. «El Plan del sudoeste: Relaciones hispano-portuguesas en época visigoda a la luz de los materiales de la Mata de San Blas». *1.ª Jornadas Ibéricas de Investigadores en Ciencias Humanas y Sociales*. (Olivenza. 18, 19, 20 de Octubre de 1995). Salamanca, 1987. pp. 387-397.

¹⁴ ABASCAL PALAZÓN, Juan Manuel. «*Ataecina*». *Religioes da Lusitania. Loquntur saxa*. Lisboa, 2002. pp. 53-60.

¹⁵ SOLANO DE FIGUEROA Y ALTAMIRANO, Juan. *Historia eclesiástica de la ciudad y obispado de Badajoz*. Primera Parte I. Badajoz, 1929. pp. 80-85.

la *Vama* romana que debería localizarse al sur de la Bética¹⁶ (16). En todo caso, los testimonios arqueológicos que salpican el término municipal de Salvatierra sugieren la necesidad de una profunda investigación sobre el tema que está todavía por hacer.

En tercer lugar, destaca la impresionante fortaleza erigida a partir de 1230, quizá sobre una preexistente¹⁷ y que, después de sucesivas reformas, presenta tres recintos diferenciados con seis torres semicirculares, cubos y bastiones y el castillo en el interior¹⁸. Cuando el territorio es definitivamente conquistado a los musulmanes por Arias Pérez, Maestre de Alcántara, la localidad pertenecerá a la ciudad de Badajoz y, desde 1445, vivirá una serie de avatares que la llevarán, primero, a manos de Juan Pacheco, unida en sus destinos a Villanueva de Barcarrota¹⁹, para terminar integrándose, a principios del siglo XVI, en el Señorío de Feria, aunque es cierto que los Suárez estuvieron comprando propiedades en el término de la localidad a lo largo de todo el siglo XV²⁰. Pese a algunos estudios parciales ciertamente interesantes²¹, también la historia de la Edad Media de Salvatierra y su castillo son una asignatura pendiente de la investigación (Fig.2). En la actua-

¹⁶ CANTO, Alicia M.ª *Epigrafía romana de la Beturia Céltica*. Madrid, 1997. pp. 96-100. (n.º 89-96).

¹⁷ DOMÍNGUEZ VINAGRE, Alfonso. «Algunas consideraciones sobre la reconquista y repoblación de Salvatierra». *XXVIII Coloquios Históricos de Extremadura*. (Trujillo, 18 a 26/IX/99). Badajoz, 2001. pp. 129-139.

¹⁸ COOPER, Edward. *Castillos señoriales de la corona de Castilla*. (Vol. 1.2). Salamanca, 1991. pp. 497-498.

¹⁹ MIRA CABALLOS, Esteban. «Los orígenes de Barcarrota: una villa medieval en la frontera luso-extremeña». *Iacobus* 15-16, 2003. pp. 203-222.

²⁰ MAZO ROMERO, Fernando. *El Condado de Feria (1394/1505). Contribución al estudio del proceso señorializador en Extremadura durante la Baja Edad Media*. Badajoz, 1980. p. 220 y ss. y p. 313 y ss.

²¹ DOMÍNGUEZ VINAGRE, Alfonso. «Hombres buenos y monopolio del poder concejil en el Señorío de Salvatierra a finales de la Edad Media». *II Jornadas de Historia Medieval de Extremadura*. Ponencias y Comunicaciones. Mérida, 2005. pp. 139-144.

lidad, la fortaleza es propiedad de la familia del Sr. John Anthony Denney.

Un cuarto hito de la historia de Salvatierra lo constituye el Convento de Santa María de Jesús. Fue construido en la ladera del castillo, al oeste del actual caso urbano, en un paraje casi paradisíaco y, pese a que el territorio vive calurosos veranos, la zona posee abundantes cursos de agua y una rica vegetación. La fundación del convento, en 1507, se debe a Hernán Gómez de Solís y Beatriz Manuel de Figueroa, hermana del Conde de Feria, y perteneció a la Provincia Franciscana de San Gabriel²². Madoz se hace eco de una tradición local, sin fundamento, que afirma fue edificado a expensas del rey Carlos I para retirarse en él al final de sus días²³. En la actualidad el convento, la iglesia y el huerto anejo están en estado de abandono y, aunque sabemos que fue restaurado hacia 1665, su excomunión definitiva se produce en 1835²⁴. Del antiguo conjunto permanecen en pie importantes restos destacando la hermosa espadaña de la iglesia (Fig. 3).

El quinto atractivo del pueblo lo supone el Pozo de la Nieve. El Pozo de la Nieve es un edificio erigido en la ladera de la umbría del cerro del castillo, junto a la carretera Salvatierra-Salvaleón y a menos de un kilómetro del casco urbano (Fig. 4). Se trata de un monumento singular, Bien de Interés Cultural desde el año 1994²⁵, construido posiblemente en el siglo XVI, que se compone de dos cilindros unidos de buenas dimensiones de mampostería de piedra careada, en un ex-

²² MOLES, Juan Bautista. *Memorial de la Provincia de San Gabriel, de los Frailes Menores de la Observancia*. Madrid, 1529. Capítulo XXXIX, pp. 124-125.

²³ MADOZ, Pascual. *Diccionario histórico-geográfico de Extremadura*. T. IV: O/Z. Edición de Domingo Sánchez Loro. Cáceres, 1955. p. 118.

²⁴ ÁMEZ PRIETO (O.F.M.), Hipólito. «La provincia franciscana de San Gabriel. Sus conventos 6. Salvatierra de los Barros: Convento Santa María de Jesús». *Guadalupe* 737, 1966. pp. 28-31.

²⁵ *MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE EXTREMADURA*. T. II. (3.ª ed.) Director: Salvador Andrés Ordax. Badajoz, 2006. pp. 659-661.

celente estado de conservación²⁶, que servirá como depósito y centro distribuidor de nieve usada como remedio terapéutico para algunas enfermedades y dolencias —quemadura, heridas, fiebres altas, etc.—, para conservar determinados alimentos —pescados, especialmente—, y para elaborar postres o sorbetes, usos que la convertirán en un producto de lujo. Para este monumento, dada su singularidad y buen estado de conservación, hemos propuesto su conversión, después de la necesaria restauración y adecuación en Centro de Interpretación de la Nieve de la Baja Extremadura²⁷.

Sin embargo, además de los elementos citados y de la tradición alfarera como eje vertebrador de la historia local, Salvatierra posee otro monumento que, sin poderse catalogar de excepcional, tiene un gran interés. Nos estamos refiriendo a la Iglesia de San Blas que ha proporcionado el hallazgo de un importante y voluminoso depósito cerámico de más de medio millar de piezas que van a permitir el estudio y análisis de los orígenes de la artesanía local²⁸ y sus relaciones, incluso económicas, con el resto de Extremadura. El hallazgo y posterior recuperación de las piezas se produce como consecuencia de la necesaria intervención en la techumbre del edificio, aquejada de importantes patologías producidas por la humedad, que fue subvencionada por la Dirección General de Patrimonio de la Consejería de Cultura y Turismo de la Junta de Extremadura en el año 2004.

La construcción de la Iglesia de San Blas de Salvatierra (Fig. 5) se enmarca en la vorágine edilicia del siglo XVI extremeño

²⁶ GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Alberto. «Pozos de la Nieve de la Baja Extremadura». *Antropología Cultural de Extremadura*. Mérida, 1989. pp. 465-476.

²⁷ CALERO CARRETERO, José Ángel y CARMONA BARRERO, Juan Diego. «Bases para la elaboración de un catálogo de los Pozos de la Nieve en Extremadura». *VII Jornada de Historia de Fuente de Cantos*, 2006. (e.p.).

²⁸ ALBA CALZADO, Miguel. «El depósito de cerámica arqueológica hallado en las bóvedas de Salvatierra de los Barros». *XI Jornadas Ibéricas da Olaria e Cerâmica*. S. Pedro de Corval, 20 de maio de 2006. (e.p.).

que, especialmente en la provincia de Badajoz, va a traer consigo la erección de templos, clasificados como renacentistas, con influencias andaluzas en el caso de los pueblos que estuvieron vinculados a la Orden de Santiago²⁹, mientras que, los que vivieron en la órbita del Señorío de Feria, dejan ver elementos más cercanos a las obras portuguesas como las columnas torsas o los pináculos entorchados de filiación manuelina que presenta Salvatierra³⁰. En todo caso, esta fiebre constructiva se constata en el hecho de que en algunos templos, Salvatierra es un ejemplo, se ampliará la primitiva iglesia del siglo XIV o XV de traza mudéjar al socaire de la bonanza económica que suponen los nuevos tiempos³¹, un fenómeno que también se aprecia en los territorios controlados por las Órdenes Militares³², y que significó la desaparición o remodelación de muchos edificios que llevarán ya el sello del nuevo estilo aun cuando su difusión y desarrollo por nuestra región sea más tardío que en otras zonas de la Península.

Por lo que respecta a la Parroquia de San Blas de Salvatierra presenta, como otros templos de núcleos que pertenecieron al Señorío de Feria, una serie de elementos comunes que permiten hablar de una *arquitectura eclesial del Señorío*³³ y que son extrapolables, además, a Almendral³⁴, Feria³⁵, Villalba de los Ba-

²⁹ BANDA Y VARGAS, Antonio de la. *Arquitectura del Renacimiento y Barroco*. En *Historia de la Baja Extremadura*. T. II. Badajoz, 1986. pp. 547-555.

³⁰ GARRIDO SANTIAGO, Manuel, NAVAREÑO MATEOS, Antonio y SÁNCHEZ LOMBA, Francisco Manuel. «Características tipológicas de la arquitectura eclesial del Señorío de Feria». *Norba Arte II*, 1991. p. 55.

³¹ IBÍDEM. Art. cit. p. 51.

³² LOMAX, Derek W. *Las Órdenes Militares en la Península Ibérica durante la Edad Media*. Salamanca, 1976. P. 46.

³³ GARRIDO SANTIAGO, Manuel et alii. Art. cit. pp. 52-54.

³⁴ Para la Iglesia de San Pedro Apóstol de Almendral, *cf.* GARCÍA BARQUERO, Manuel. *Astigit*. Badajoz, 1984. pp. 35-45.

³⁵ Para la Iglesia de San Bartolomé de Feria, *cf.* MUÑOZ GIL, José. *La villa de Feria*. T. II. Badajoz, 2001. pp. 47-60.

ros³⁶, Torre de Miguel Sesmero y Santa Marta. Las características se pueden resumir diciendo que se trata de edificios de una sola nave cerrada, con bóvedas de nervaduras (Fig. 6), cabeceras sólidas cubiertas con crucería que suelen ser la parte más antigua de las iglesias, contrafuertes diagonales en las esquinas, pilastras que separan los diferentes tramos de la bóveda de donde arrancan sus nervaduras, cornisa interior que recorre todo el edificio, materiales constructivos modestos como la mampostería y el ladrillo y una cierta sobriedad decorativa que se compensará, en parte, en los siglos posteriores. Sin embargo, en la parroquia de San Blas, además de estos elementos comunes, es conveniente señalar, como rasgos peculiares, la existencia de una poderosa torre centrada a los pies, posiblemente del siglo XVII, la construcción de parte de la fábrica con cuidados sillares de granito, los contrafuertes rematados por pilaritos, columnas y pináculos entorchados que, como ya hemos mencionado, se pueden relacionar con el estilo manuelino. Es interesante también constatar que, pese a su pobreza, la Iglesia posee un interesante conjunto, escaso, pero rico y hermoso de piezas de orfebrería de plata procedentes de la Puebla de los Ángeles compuesta por cinco lámparas, una urna y una espectacular custodia fechables en el siglo XVIII y regalo de la familia de indianos Cáceres Ovando a la Parroquia del pueblo de sus antepasados³⁷.

La cubierta de la Parroquia de San Blas de Salvatierra de los Barros es un ejemplo típico de bóveda enjarrada. El vocablo enjarrar aparece en la documentación de forma habitual³⁸ y aun-

³⁶ Para la Iglesia de la Purificación de Villalba de los Barros, *cf.* *MONUMENTOS ARTÍSTICOS DE EXTREMADURA*. T. II. pp. 763-765.

³⁷ ESTERAS MARTÍN, Cristina. «Orfebrería poblana en la Parroquia extremeña de Salvatierra de los Barros». *Revista de Indias* 163-164, 1981. pp. 269-279.

³⁸ LEYGUARDA DOMÍNGUEZ, Manuel. *Los Libros de Visita de la Orden de Santiago. Calzadilla de los Barros*. Almendralejo, 2005. p. 72. (El término aparece en un documento de 1511).

que fue, poco a poco, desapareciendo en el lenguaje coloquial permanecerá casi exclusivamente como término técnico —jaharrar o jarrar— con un significado semejante al de alcatifa³⁹. Se entiende por jaharrar, *allanar la pared o igualarla con hyesso, raspándola después, y disponiéndola para el blanqueo* y por alcatifa, *la broza y granjas que echan para allanar el suelo, y enlosarle sobre el, o del techo para formar el tejado*. El término jaharrar con el significado de *cubrir con una capa de yeso o mortero el paramento de una fábrica de albañilería*⁴⁰, es recogido por Covarrubias⁴¹ y aparece en diferentes tratados de arquitectura como en la obra de Fray Laurencio de San Nicolás⁴² que le dedica un capítulo, en el *Diccionario* de Rejón de Silva⁴³ y en el *Vocabulario* de Matallana⁴⁴. La práctica del enjarrado fue habitual también en la América española, especialmente en Méjico, donde el *Diccionario de Mexicanismos* lo define como *aplicar enjarre (mezcla de lodo y paja para embarrar con ella las paredes) a una pared*.

Pero en el caso de Salvatierra de los Barros, además de tratarse de una bóveda enjarrada, es decir, a la que se aplica una capa de yeso en su cara externa, los constructores rellenaron el espacio entre bóveda y techo con piezas de cerámica de diferentes formas y volúmenes entre los muros sobre los que apoyaba la techumbre

³⁹ R.A.E. *Diccionario de autoridades*. Edición facsímil. Madrid, 1990. p. 182 (alcatifa) y 316 (jaharrar).

⁴⁰ IBÍDEM. *Diccionario de la lengua española*. T. II. 22 ed. Madrid. 2001. p. 1312 (jaharrar) y 1316 (jarrar).

⁴¹ COVARRUBIAS, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Edición de Martín de Riquer. Barcelona, 1993. P. 75 (alcatifa: tapete, alfombra) y p. 710 (jaharrar).

⁴² FRAY LORENZO DE SAN NICOLÁS. *Arte y uso de la arquitectura*. T. II. Madrid, 1665. Capítulo L.

⁴³ REJÓN DE SILVA, Diego Antonio. *Diccionario de las nobles artes para instrucción de los aficionados y uso de los profesores*. Segovia, 1788. pp. 123-124.

⁴⁴ MATALLANA, Mariano de. *Vocabulario de arquitectura civil*. Madrid, 1848. p. 164.

(Fig. 7). Esta práctica de usar cacharros como elementos constructivos en el relleno de las bóvedas⁴⁵ que fue habitual en el Imperio Romano⁴⁶, va a tener un amplio desarrollo en la arquitectura española desde el gótico en Cataluña y Levante⁴⁷ y, a partir de la Baja Edad Media, en el resto del territorio nacional, caso de la catedral de Sevilla⁴⁸, o en edificios menos importantes como en la Iglesia de Santa Catalina de Fregenal de la Sierra⁴⁹. La costumbre pasó de España a América donde estaba todavía vigente, Méjico en un ejemplo⁵⁰, a principios del siglo XX.

El uso de los cacharros en el relleno de las bóvedas se produce porque entre la curvatura que forma una bóveda y la cubierta que apoya sobre ella, se genera un espacio vacío que es necesario colmatar. Dependiendo de la curvatura que genere la bóveda y de la solución adoptada para el tejado, este volumen tendrá mayores o menores dimensiones. Así, en el caso de bóvedas de cañón cilíndricas, la masa es mínima ya que el tejado se acopla a la forma existente siendo mínimo el espacio a cegar. Además, en este caso,

⁴⁵ CARMONA BARRERO, Juan Diego y CALERO CARRETERO, José Ángel. «Las bóvedas enjarradas: el uso de cacharros de barro como material de construcción». *XI Jornadas Ibéricas da Olaria e Cerâmica*. S. Pedro do Corval, 20 de maio de 2005. (e.p.).

⁴⁶ LANCASTER; Lynne C. *Concrete vaulted construction in Imperial Rome. Innovations in context*. Cambridge, 2005. pp. 86-85. (IV: Amphoras in vaults).

⁴⁷ BASSEGODA NONELL, Juan. *La cerámica popular en la arquitectura gótica*. 3.ª ed. Barcelona, 1983. pp. 55-60.

⁴⁸ JIMÉNEZ SANCHO, Alvaro. «Rellenos cerámicos en las bóvedas de la Catedral de Sevilla». *Actas del Tercer Congreso Nacional de Historia de la Construcción*. V. II. Madrid, 2005. pp. 561-567.

⁴⁹ CASO AMADOR, Rafael y BERROCAL RANGEL, Luis. «Sobre la conservación de bóvedas en las iglesias bajoextremeñas: El depósito cerámico de Santa Catalina, Fregenal de la Sierra». *V Jornadas de Rehabilitación de Edificaciones Antiguas*. Almendralejo, 1996. pp. 161-183.

⁵⁰ MACHUCA MACÍAS, Pablo. *Ensayo sobre la fundación y desarrollo de la ciudad de Gómez Palacio*. México, 1977. (En este caso, además, se usaron para la reparación de la cubierta de la Iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, en 1910, más de 16.000 cántaros pequeños).

es necesario para mantener la estabilidad del edificio aumentado las cargas en sentido vertical frente a los empujes oblicuos y laterales.

En el caso de las bóvedas de arista, cuanto más apuntadas sean, mayores serán los espacios a atestar mediante rellenos hasta alcanzar los niveles de cubierta. Este es el caso que presenta en la Parroquia de San Blas de Salvatierra de los Barros. En sus bóvedas, los rellenos de las pechinas se aligeran saturando el hueco con piezas de cerámicas de las más variadas dimensiones. Durante el proceso constructivo se colocarían, probablemente, en primer lugar, las piezas de mayor tamaño, ocupando éstas gran parte del espacio a rellenar, después vendrían las piezas de tamaño medio, alrededor de las grandes tinajas, saturando el hueco con otros elementos cerámicos. Sucesivamente, las piezas irían disminuyendo de tamaño, utilizándose las más pequeñas para nivelar la parte superior. Estas últimas, colocadas boca abajo, servirían de soporte a una capa de mortero de cal que generaría el plano de apoyo del tejado (Fig. 8). Lógicamente esta capa, aunque uniforme en su aspecto exterior, presenta oscilaciones en cuanto a su espesor se refiere, variando desde los 2 hasta 20 cm. Esta solución repite el esquema constructivo de las alcatifas de la Catedral de Sevilla.⁵¹

En el caso de la parroquia de Salvatierra nos encontramos con que no solo se empleó esta técnica para resolver la cubierta, además, otros dos sistemas superpuestos a éste sirvieron para crear la base sobre la que apoya el tejado. Tras la capa de material de alfar y el mortero de cal, se colocan una serie de tabiquillos, paralelos entre ellos, realizados con ladrillo macizo que sirven para crear unas líneas de apoyo de un paño de ladrillos que vuelve a generar un plano de apoyo para la cubrición (Fig. 9). Sobre él, y puntualmente en determinadas zonas de la cubierta, aparecen elementos de madera, rollizos y enlatado de tablas que forman otro plano de apoyo (Fig. 10).

⁵¹ JIMÉNEZ SANCHO, Alvaro. «Op. Cit». p. 564.

En principio desconocemos si los dos primeros niveles, cerámica y ladrillo son de una misma fase constructiva o pertenecen a dos diferentes, si podemos aseverar, en cambio, que los elementos de materia vegetal que aparecen en el último nivel son consecuencia de reparaciones por hundimientos de la cubierta, bien al fallar los tabiquillos, bien porque éstos cedieran ante la rotura de alguna pieza cerámica de grandes dimensiones.

Al margen de los aspectos arquitectónicos de las bóvedas enjarradas que acabamos de exponer, la intervención en la techumbre de la parroquia de San Blas ha permitido recuperar un conjunto de piezas de cerámica que van a permitirnos profundizar en el estudio de la alfarería de Salvatierra a partir del siglo XVI.

En general, se acepta que las piezas usadas en el relleno de las bóvedas eran *loza quebrada*, es decir, cacharros rotos, defectuosos o deficientemente cocidos —*magullo* lo llaman en Salvatierra⁵²— que eran desechados por los alfareros y que encontraban así una salida comercial evitando la pérdida de parte de la hornada⁵³. Este material se convierte en una fuente de primer orden para el estudio de la historia y la evolución de la alfarería bajomedieval y moderna por su variedad, tipología, formas, decoraciones y técnicas⁵⁴ sin olvidar los aspectos comerciales que un necesario análisis de pastas podría ayudar a explicar (Fig. 11).

Para el caso de Salvatierra, a falta de un estudio más completo de los hallazgos que está en curso, una valoración inicial⁵⁵ nos

⁵² BARAJAS SALAS, Eduardo. «Vocabulario de la alfarería de Salvatierra de los Barros». *Revista de Estudios Extremeños* XXX, II, 1974. p. 397.

⁵³ SAVINI CELIO, Sergio. Alfarería española: época medieval a contemporánea. En *Summa Artis*. Vol. XLII. Madrid, 1997. p. 595.

⁵⁴ AMORES CARREDANO, Fernando de y CHISVERT JIMÉNEZ, Nieves. «Tipología de la cerámica común bajomedieval y moderna sevillana (ss. XV-XVIII): I. La loza quebrada de relleno de bóvedas». *SPAL* 2, 1993. pp. 269-325.

⁵⁵ ALBA CALZADO, Miguel. «Los cacharros del siglo XVI hallados en la iglesia de San Blas: El origen de una tradición alfarera». *Revista de Ferias y Fiestas*. Salvatierra de los Barros, 2005. pp. 76-78.

permite apuntar que piezas como el botijo, la *maricon*, el jarro moruno o la dama de noche que consideramos actualmente dentro de la nómina del menaje tradicional, compuesto por unas 230 formas, están ausentes. Por el contrario, en el siglo XVI, los alfareros fabricaban, entre otros cacharros, botijas, cántaros, ollas, cantarillas, tinajas, baños, barreños, lebrillos, mieleras, morteros, comederos, herradas para ordeño, escudillas, jarras, búcaros, alcarrazas y ambientadores y, además, predomina el barro rojo y llama la atención la ausencia, casi, de piezas vidriadas. De entre el conjunto recuperado destaca, por su singularidad, una pieza con forma de cántaro sin asas, decorada desde el interior con verdugones, que dibujan racimos de uva triangulares, de paredes de espectacular finura que se usaría para conservar agua y que está depositada en la Sala de Arqueología del Museo de Alfarería⁵⁶ (Fig. 12). Esta pieza no podemos incluirla entre la *loza quebrada* sino, más bien, considerarla un regalo, un verdadero exvoto, para la Parroquia de su pueblo de un alfarero de manos muy hábiles.

En conclusión, el análisis de las bóvedas enjarradas extremeñas con relleno de cerámica puede aportar interesantes datos para el estudio de nuestra arquitectura popular a partir del siglo XVI y, al tiempo, se convierte en una fuente imprescindible para el conocimiento de una actividad, la alfarería, que irá revalorizándose en los siglos posteriores⁵⁷ sin olvidar que, pese a todo, la maestría y habilidad de los actuales artesanos de Salvatierra, aunque se base en una tradición transmitida de padres a hijos es, hoy por hoy, insuperable.

⁵⁶ *IBÍDEM*, CALERO CARETERO, José Ángel y GONZÁLEZ CASTAÑO, Reyes. «El Museo...». p. 150.

⁵⁷ PORTÚS PÉREZ, Javier. «Que están vertiendo claveles». Notas sobre el aprecio por la cerámica en el siglo de oro». *Espacio, tiempo y forma*. Serie VII, H.^a Arte, t. 6, 1993. pp. 255-274.



Fig. 1: Pieza visigoda empotrada en el muro de la Iglesia de San Blas.

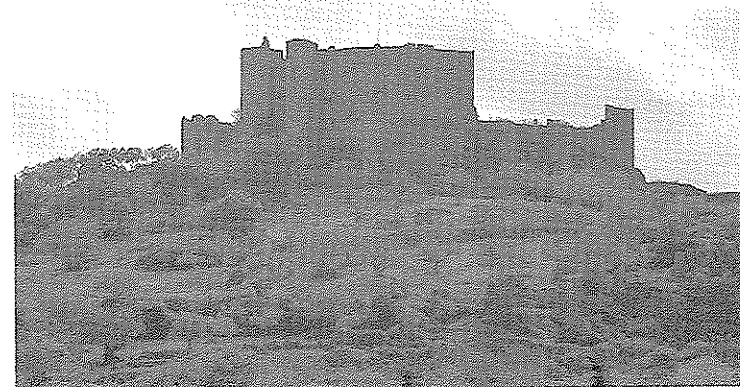


Fig. 2: Castillo de Salvatierra de los Barros



Fig. 3: Ruinas del Convento de Santa María de Jesús



Fig. 4: Pozo de la Nieve

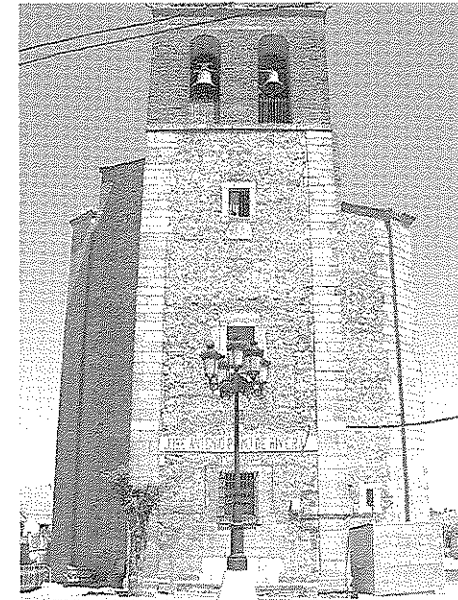


Fig. 5: Iglesia Parroquial de San Blas

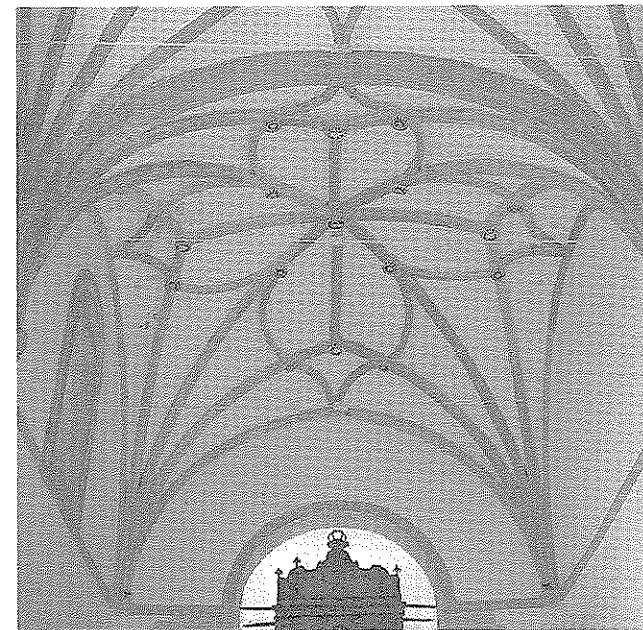


Fig. 6: Iglesia Parroquial de San Blas. Vista interior de las bóvedas

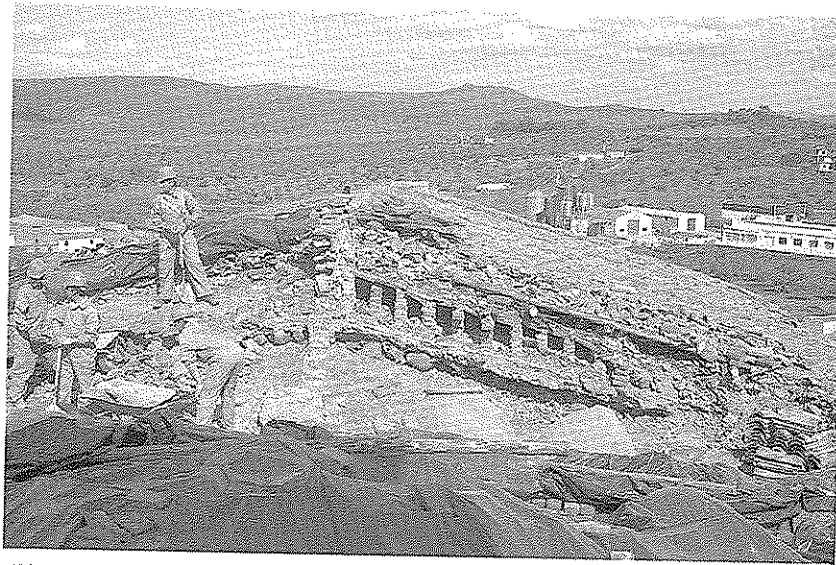


Fig. 7: Iglesia Parroquial de San Blas. Vista de la cubierta durante las obras de restauración del año 2004

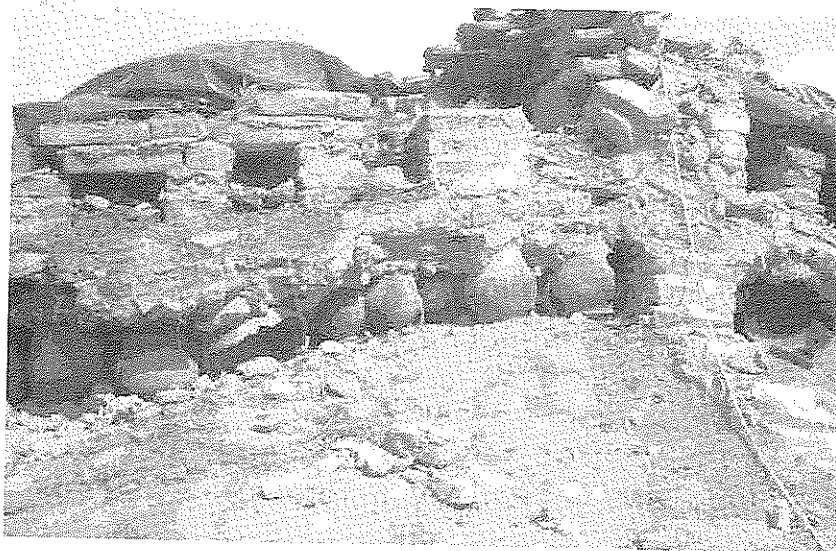


Fig. 8: Iglesia Parroquial de San Blas. Piezas de cerámica sobre la bóveda



Fig. 9: Iglesia Parroquial de San Blas. Tabiquillos de ladrillo sobre la bóveda



Fig. 10: Iglesia Parroquial de San Blas. Elementos de madera en reparaciones de cubierta.

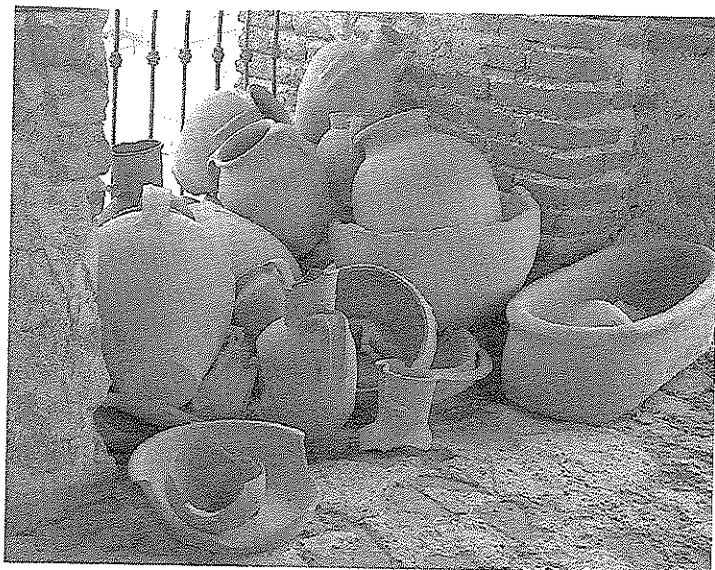


Fig. 12: Museo de Alfarería de Salvatierra. Pieza procedente del relleno de las bóvedas de San Blas



Fig. 11: Iglesia Parroquial de San Blas. Materiales procedentes de las bóvedas

INQUISICIÓN EN FUENTE DE CANTOS

Fermín Mayorga Huertas